

¡O copia! ¡O retrato! viue
sin pagar pensión al miedo
de ver ajado en los siglos
tanto primor en tal lienzo...
que supo hacer aljaua
del currón, y del sustento
piedras, sabrá formar luzes
de lo mortal y de lo feo.
Con que si el sepulcro dicta
que es vn cadáver su empleo,
la atención nos facilita
que es alma del firmamento.

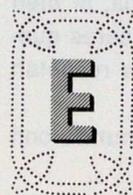
Francisco **FERNANDEZ SERRANO**

EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.

OFRENDA AL DR. DIAZ MORA



EN San Sebastián entregó su alma a Dios el Dr. Ramón Díaz Mora, médico forense y escritor con el que nos unía la más sincera amistad y a quien —por sus relevantes virtudes y merecimientos— dedicamos un emocionado recuerdo.

El Dr. Díaz Mora nació el año 1907 en San Martín de Trevejo, la histórica villa “mañega” de la Sierra de Gata en la Alta Extremadura, que se yergue en la falda del imponente Jálama.

Estudió el bachillerato en Ciudad Rodrigo, la antigua *Miróbriga*, con extraordinaria brillantez y la carrera de Medicina en la Facultad de la dorada Salamanca. Ejerció la profesión de médico en las poblaciones cacereñas de Cilleros, Perales del Puerto y Garrovillas de Alconétar, desde donde se trasladó a San Sebastián en el mes de julio de 1967. En la bella Donostia continuó su lucha contra el dolor, como médico forense y médico del Seguro, pero no logró vencer el que arrebató su existencia.

Había otra faceta en Díaz Mora que nos interesa subrayar por cuanto con la misma también se distinguió sobremanera: la de escritor.

Adolescente aún, sintió pasión por el periodismo y en su población natal dirigió “La Chocolatera”, que todavía recuerdan con emoción sus paisanos y amigos.

Escritor de pluma selecta, se ocultaba muchas veces tras el seudónimo de “Martín de Jálama”. Colaboraba en las revistas profesionales de Medicina y en la prensa extremeña y nacional, principalmente en el diario “Arriba”, donde dejó crónicas admirables, en nuestra revista “Alcántara” y otras publicaciones.

A Díaz Mora le gustaba escribir con placer y sin preocupaciones que interfiriesen sus aficiones, cosa que no siempre pudo llevar a cabo

debido a las obligaciones profesionales ineludibles a las que vivía en teramente entregado.

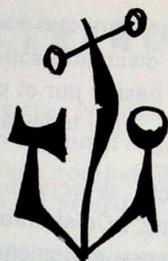
Díaz Mora era persona muy correcta, de arraigados sentimientos religiosos, siempre muy interesado por su rincón patrio. Todos los años acudía puntual a la llamada de la tierra y con él compartíamos la mesa y charlábamos de cuanto concernía a Extremadura y sus valores y de modo muy especial de sus aspectos literarios y de investigación que le apasionaban extraordinariamente y hartó lo demostró en su tesis doctoral.

Ramón Díaz Mora ha dejado no pocos escritos en los que refleja sus alegrías, decepciones y anécdotas de su paso por la vida, si bien manifestó su voluntad de que no se publicasen. Por ello, sus seres queridos conservan este material como un tesoro y naturalmente respetan por completo la decisión que adoptó.

Su tránsito fue un ejemplo de entereza. Se fue de este mundo con las manos llenas. Había cumplido su misión en la vida.

Díaz Mora y el autor de este trabajo tuvieron una auténtica comunidad de ideales religiosos, patrióticos y literarios. De aquí que deseemos dejar constancia del profundo dolor que su desaparición nos ha producido y del sentido tributo piadoso que le consagramos.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS



PAISAJE EXTREMEÑO

El Castillo de la "Almenara"

¡Castillo de la Almenara,
original pentaedro,
atalaya avizorante
por sobre espacios inmensos;
centinela enternecido
sobre rocosos cimientos;
soñador, cual tus congéneres,
de altos destinos cimeros!

—o—

Desde la Aurora al Ocaso,
encara tu dolmen pétreo
al Sol, en alba gozosa,
y en meridianos incendios,
o, dándote un beso purpúreo,
desde el lusitano suelo.

La luna, en cendal de plata,
te da un nuevo sortilegio;
y las estrellas espían
tu interior, hondo y secreto.

La brisa te roza, a veces,
en amante bisbiseo;
otras el viento te alija,
fiero, tenaz, impertérrito,